

PALMIS Y ORONTE.

COMEDIA EN TRES ACTOS,

REPRESENTADA POR LA COMPAÑÍA

del Señor Luis Navarro , año de 1798.

PERSONAS.

Artabano , Rey de los Parthos.
Palmis , Princesa.
Nisea , Hija Artabano
Mitridates , General.
Oronte , General.
Anileo
Voron
Geroncio
Acompañamiento

ACTORES.

Sr. Antonio Pinto.
Sra. Rita Luna.
Sra. Mariana Bermejo.
Sr. Felix de Cubas.
Sr. Manuel Garcia.
Sr. Rafael Ramos.
Sr. Braulio Hidalgo.
Sr. Bernardo Gil.

La Escena es en Carra , Ciudad de Mesopotámia y sus cercanías.

Vista de la Ciudad de Carra , con Puerta practicable ; lo restante del Teatro manifiesta un Campo de Batalla con máquinas de Guerra despedazadas, cadáveres , armas , &c.

JORNADA PRIMERA.

Palmis en traje Guerrero y Voron.

este sanguinoso campo
de cadáveres cubierto?

Pal. ¿A esto soy resuelta.

Vor. A morir?

Pal. Sí.

Vor. Y no te infunde miedo

Pal. Antes bien ansiosamente
fixo los ojos en ellos
por connaturalizarme
con la muerte , pues espero,
que ella sola sea alivio

A

de

de los males que padezco.

Vor. No á un dolor desesperado
te entregues; vive.

Pal. A qué efecto?

Para quién?

Vor. Para tu Oronte,
para tu amoroso dueño.

Pal. Apartóle de mis ojos
inexorable destierro:
un año ha que de la ausencia
las amarguras tolero,
y quíetes qué espere?

Vor. Sí:

tal vez los remordimientos,
en favor del desdichado
moverán del Rey el pecho.

Pal. De la inocencia de Oronte
tú tienes conocimiento.
Vor. mas la iniquidad
del tiránico decreto
del despotico Artabano
no alcanza tu entendimiento.

Vor. Quando á los Reyes rodean
malvados y lisongeros,
nunca les faltan cautelas
y artificiosos pretextos,
que su voluntad conduzcan
á tan crueles preceptos:
Artabano fué engañado.

Pal. El es un ingrato, es fiero;
no fuera yo tan hermosa,
y no fuera Oronte reo.

Vor. Qué dices?

Palm. Que el Rey me amó;
pero ocultando su incendio,
se valió de la impostura
para arrojar de su Reyno
á Oronte, habiéndole dado
mas victorias, mas troféos,
que arenas tienen los mares
y estrellas el firmamento;
pensó que hiciera la ausencia
en mí su ordinario efecto;
desterróle de su estado,
mas no pudo de mi pecho
desterrarle, pues leal

y firme en su amor primero
hasta el último suspiro
sacrificará á su dueño.

Vor. Ahora Palmis de tu fuga
la justa razon comprendo;
ó si á unirme con Oronte
nos encaminase el Cielo!

Pal. Cómo es posible si apenas
del Rey á los Mensageros,
baxo un traje repugnante
á mi delicado sexô,
prófuga, triste, afligida
y errante de pueblo en pueblo,
pude ocultarme? Ademas
que sé, que me sigue él mismo
y á su aborrecible vista
la durá muerte prefiero;
y pues en ninguna parte
mejor que aquí hallarla puedo,
con corazon esforzado
á esperarla me resuelvo.

Vor. Modera de dolor tanto
los feroces sentimientos;
bien mi lealtad conoces,
fíate de mis consejos;
armada de fortaleza;
resiste al destino adverso;
quien gran mal puede sufrir,
podrá á todo el mal vencerlo;
miseros hace el temor,
y felices el esfuerzo.

Pal. Vanamente me aconsejas
y pues gracias á los Cielos
miro, que ácia aquí se acerca
un Esquadron de guerreros,
desnuda la Espada. (dos.)

Ván saliendo Anileo, Geroncio y Solda-
verás que á morir me arrojo
con heroyco ardimiento.

Vor. Tente.

Pal. Déxame.

Vor. Es en vano.

Anil. Contra tantos, qué es tu intento?
qué piensas hacer?

Pal. Morir.

Anil. Si ese sólo es tu deseo

le conseguirás muy pronto.

Pal. Pues antes vil Anileo
morirás tú.

*Vá á herirle, y los Soldados se ponen en
accion de arrojarle á ella á tiempo que
Voron se interpone, y le quita la Espada.*
Vor. Y estorvarlo

sabré yo así; deteneos
vosotros y respetad
el mas precioso renuevo,
del Real antiguo tronco
de los Arsacidas nuestros,
en Palmis.

Ani. En Palmis dixo. *apart.*

Pal. Tú Voron me has descubierito?
tan inhumana piedad
usas conmigo? Mas fiero
eres que mis enemigos;
la muerte me daban ellos
y tú me das una vida
que justamente aborrezco;
trapasa mi corazon
con el cortador azero
si algun resto de piedad
y compasion te merezco

Vor. Hice mi deber.

Ani. Señora,
modera tu sentimiento;
no á poder de un sanguinario
te ha conducido el decreto
de la suerte; antes en mí
tendrás quien fino y atento
llene las obligaciones
que prescribe tu respeto
reservándote aun destino
propio á tus merecimientos.

Pal. O del infeliz Oronte
vil perseguidor sangriento,
digno, no del odio mio,
sí, de todo mi desprecio!
echaron á mis pesares
y desventuras el sello,
las Deidades irritadas
sujetándome á tu imperio.
Nada hacer peor podía
el furor del hádo adverso

que conducirme al poder
de quien junta los estremos
de ser á su Rey rebelde,
é ingrato á su compañero,
y amigo; de alma tan rea,
de corazon tan perverso,
qué seguridad aguardó?
qué esperanzas me prometo?

Ani. Tus labios aun hermosean
los insultos y dicterios.

Haz Geroncio á la Ciudad
la señal, y en ella entremos
á celebrar con aplausos
las glorias del vencimiento.

Gero. Sí, que ya el Sol en el golfo
sepulta sus rayos bellos;
y desde los altos montes
van las sombras descendiendo.

Vor. No le irrites, téplate.

Pal. Desesperada, qué temo?

Ani. Allí Señora te espera
un humilde alojamiento;
pero sabrán tu hermosura
y gracia, ennoblecerlo.

Pal. Si pretendes escusarme
el mayor de mis tormentos,
no me sigas, porque solo
de mirarte me estremezco.
Tú me quitaste el amante
envidiando el valimiento
que con el Rey alcanzaba,
para cuyo triste efecto,
despertaste en el Monarca
un amor, que tan funesto
fue para mí, y para Oronte;
quantos pesares padezco,
todos efectos han sido
de tu corazon perverso;
apártate de mis ojos,
que á tus Soldados siguiendo,
yo iré á la prision mas honda
y aun la estancia del Erebo
donde eterna noche habita,
mansion fuera de sosiego,
y de paz para mi alma
como tubiera el consuelo

de vivir siempre alejada
de tu abominable aspecto.
Entra en la Ciudad con Voron, y algunos Soldados.

Anil. Insúltame, nada importa,
que todo tolerar debo
el día en que tan propicios
me favorecen los cielos.

Ger. Bien has mostrado el valor,
los asáltos resistiendo,
y alexándo al enemigo
de la Ciudad: buen acuerdo
fué haber hecho una salida
tan bizarra, y tan á tiempo
pues coronó la victoria.

Anil. Mucho ha logrado el esfuerzo;
pero á mí nada me alegra,
tanto, quanto el ver que tengo
á Palmis en mi poder.

Ger. La amas acaso?

Anil. Anileo
el tiempo, no desperdicia
en amantes devaneos:
ella es amada del Rey:
yo con guardársela tengo
una prenda, que asegure
el indulto que pretendo.

Ger. Témes siendo vencedor?

Anil. No puedo engañarme: veo,
que no puede durar Carra,
si continúa el asedio:
debilitadas sus fuerzas
con nuestros mismos troféos.

Ger. Y qué piensas hacer?

Anil. Sé,
que el Rey debe en breve tiempo,
llegar al campo; tú en tanto,
que te adelantes pretendo,
y llegándo á su presencia
le digas, quanto deseo,
que todo su amor me vuelva,
conservándome el gobierno:
que le rendiré las armas,
y Ciudad á un mismo tiempo;
siendo Palmis la fianza,
que asegure este concierto;

mas que si ayrado resiste,
sabré feróz, y sangriento,
vengar en lo que mas ama
las injurias, que padezco.

Ger. Desempeñaré tu encargo.

Anil. Si sale como yo pienso,
y en la gracia del Monarca
á reconcentrarme buelvo,
ya no temeré que Oronte,
aunque buelva del destierro,
la privanza me dispute,
que es mi corazón tan fiero,
tan altivo, y orgulloso,
que no tiene sufrimiento,
para que nadie, de Armenia
en el estendido Imperio,
á contrastarme se atreva
favores ni valimientos.

Váse con Soldados.

Ger. Abominable ambicion,
já qué bárbaros extremos
conduces al que te hace
el Idolo de su pecho!
A tu precipicio corres
desventurado Aniléo,
á tu ruina te acercas,
sin llegar á conocerlo:
embidia, altivéz, orgullo,
en tu corazón se unieron
contra el desdichado Oronte,
que á tus ventajas atento
siempre procuró elevarte,
y en cambio, de su destierro
fuiste la causa primera:
asi incautamente necio
afanado agricultor
cultiva estéril terreno,
y en vez de espigas doradas
que coronen sus desvelos,
mieses de dolor recoge
y frutos de sentimiento:
no fuera Oronte tan digno
del favor y valimiento,
y no le embidiáras tanto
porque es ordinario efecto,
embidiar á el rico el pobre,

el ignorante á el discreto,
el que sirve á el que le manda,
y al virtuoso el perverso. *vas.*

Telón de Tiendas : Centinelas que cruzan por el fondo: Noche.

Sale Oront. Campos de Mesopotámia,
qué alegre os pisé algun tiempo?

¡y qué triste y afligido,
buelvo á pisaros de nuevo!

En tanto que el General

Mitridates llega, quiero

repasar en mi memoria

mis crueles pensamientos.

Qual será el primero? *Acaso*

la perfidia de Aniléo?

Ella en un corazon grande

solo merece desprecio:

¿será Artabano? es mi Rey,

y aunque ingrato, sus decretos

con la sumision mas ciega

rendidamente venero:

los males de la fortuna

desgraciada, que padezco?

Con la misma indiferencia

que ví sus bienes primero,

ahora veo sus males,

penetrando, conociendo

que el medio de tolerarlos

es solo el no merecerlos:

Será Palmis? Sí será:

¿pero cuándo no fué dueño

mi dulce querida Palmis

de todos mis pensamientos?

¿Si se mantendrá leal

á tantos prometimientos?

Sí, que es noble y virtuoso

su corazon; quando pienso

en las gracias, que vincula

en su generoso pecho

el alma se me dilata...

Pero ácia aqui ruido siento

de tropas; esperaré

por si con mi amigo encuentro.

Sale Mitridates con acompañamiento

de subalternos y soldados; algunos de

ellos con luces.

Mitr. Recórrase el campo todo,

buelvan á ocupar sus puestos

las tropas.

llega Oront.

Oront. Gran General?

Mitr. Oronte, tú aquí? ¿qué es esto?

qué estrella tan favorable

te conduce?

Oront. Mi destierro.

Mitr. Tu destierro?

Oront. Sí.

Mitr. Qué dices?

¿qual fue el motivo?

Oront. A saberlo

solo pueden alcanzar

los enemigos, que tengo.

Mitr. Jamas hasta aquí llegó

la fama de tal suceso.

Oront. Asi todos lo ignorasen,

pues quedando en el silencio,

la gloria de nuestro Rey

padeciera mucho menos.

Mitr. Tú el Campeon mas bizarro

de todo el Partico Imperio,

tú el apoyo mas seguro

de un ya vacilante cetro,

tú desterrado?

Oront. En el auge

de todo mi valimiento,

como al Sol cadúcas sombras,

mis glorias desaparecieron.

Mitr. Cómo fué? que de admirado

apenas lo que oigo creo.

Oront. Despues que vencí al Escita

en repetidos encuentros,

é hice que la Colquis toda

postrase el rebelde cuello

á las leyes de Artabano,

quando gozoso, y contento,

de tanto adquirido lauro

pensé recoger el premio,

coronando mi esperanza

del Palmis el himeneo,

sujetando nuestras almas

á la coyunda de Venus,

ignorando los motivos,

un repentino precepto

del Rey, me obligó á salir
desterrado de su Reyno,
amenazando mi vida
si quebrantaba el decreto.

Mit. Injusticia tan notoria,
como sufrió tu ardimiento?

Oront. Como vasallo leal,
callando y obedeciendo:
la única esperanza mia,
aunque vana, era, que el tiempo
descubridor de las cosas,
revelase este secreto,
para aplicar al instante
el conveniente remedio;
pero ya ha pasado un año
sin que los piadosos cielos
una luz me proporcionen,
á cuyos dulces reflejos
se disipen las tinieblas
que mi inocencia han cubierto,
con el horror mas infame,
y con el lunar mas feo.

Mit. Dónde entretanto pasaste
tus dias? Pues es muy cierto,
que es el ocio aborrecible
á los hombres de tu esfuerzo.

Oront. Donde pudiese á mi Rey
servirle de algun provecho.
Muy bien sabes que Artabáno
fué elevado al trono regio,
después que el cruel Fradates
exaló el último aliento.

Mit. Muy bien lo sé; y que sus hijos
amenazan á este Reyno
con nuevas mayores guerras
protegidos de Tiberio.

Oront. Cesen fatales temores;
yo al Emperador sirviendo
en los Iliricos campos,
obtuve su valimiento,
y logré de su amistad,
que no estendieran el vuelo
las águilas vencedoras
sobre los países nuestros.

Mit. Quando se vió en un vasallo
tanta lealtad y zelo!

Oront. A confirmar el tratado
viene de Roma Metelo;
y del lugar en que estamos
poco distante le dexo:
el ácia el Rey se encamina:
yo presentarme no puedo
por no exponerme á su enojo;
pues si la verdad confieso,
mucho mas que tolerarlo
sentiria el merecerlo.

Mit. Pues para qué aquí has venido
si dentro de breve tiempo
debe llegar Artabáno?

Oront. Porqué derramar pretendo
en su servicio mi sangre:
supe este dudoso cerco,
y la soberbia arrogancia
del revelado Anileo.

O! quieran los altos Dioses
que le encuentre cuerpo á cuerpo,
para executar mis iras
en su fementido seno;
ocasion, según presumo,
de quantos males padezco!

Mit. Pérfido es, pero valiente;
y de los muros saliendo,
como enfurecido tigre
estragós esparce y miedo
sobre las huestes: no vuelve
sino de sangre cubierto;
y los cadáveres fríos
que en torno á Carra alimento,
son de las fieras voraces,
testigos son bien funestos
de su espíritu arrogante,
aunque yo rendirle pienso.

Oront. Pues la reciente victoria
le dará menos recelo,
amparados de las sombras
nuevamente le asaltamos:
toda la Ciudad conozco,
y sé bien por donde puedo
con poca dificultad
sobrecogerle y vencerlo:
y te juro Mitidrates,
que si vencedor no puedo,

exalare entre las armas
el suspiro postrimero.

Mit. No suelen, Oronte, amigo,
los que tienen el gobierno
de las armas, cometer
tan difíciles sucesos,
y tan gloriosas hazafias,
á impulso y valor ageno;
pero nuestra amistad fina,
y la compasion que tengo
de las desventuras tuyas
vencen qualquiera respeto:
ola, todos los soldados,
que al asalto no asistieron,
se pongan sobre las armas,
y al noble Oronte siguiendo,
caminen asegurados
del logro del vencimiento:

y tú generoso jóven,
alma grande y sin exemplo,
vuela á la victoria, vuela;
y quando llegue el Rey nuestro,
halle la Ciudad rendida
á tu valeroso esfuerzo,
para que en su corazon
sienta los remordimientos
de haber pagado agraviando
al que sirvió mereciendo.

Oront. Quien halla tan buen amigo
de la adversidad en medio,
quien halla fineza tanta,
no se cuenta por objeto,
del rigor de la fortuna;
vano es su irritado ceño,
pues en la santa amistad
le dexa el mayor consuelo:
voy al peligroso asalto,
y si peleando muero,
dirás á mi Rey amado,
y á Palmis mi dulce dueño,
que lealtad é inocencia,
amor y constante zelo,
conmigo al seno horroroso
del abismo descendieron,
para que aquel de mí forme
el merecido concepto,

y ella sobre mi sepulcro
enternecida, vertiendo
lágrimas tiernas de amor,
haga con sus sentimientos
exequias á un desdichado,
que fino, leal y atento
en él pudieran mirarse
como en cristalino espejo,
los vasallos mas leales
y los amantes mas tiernos,
que del amor y el amor
por las sendas discurrieron,
sus virtudes imitando,
y siguiendo sus exemplos.

Mit. Por el desgraciado amigo
justamente me intereso,
de mi amor el dulce fruto
estrieva en el vencimiento;
pues con el fin de esta guerra,
y con la paz de estos Reynos,
de la Princesa Nisea
conseguir la mano espero:
de mis penosas fatigas
ella debe ser el premio,
prenda de esta confianza
es la palabra que tengo
del Monarca, y mucho mas
los amorosos afectos
con que á los míos parece
que corresponde mi dueño.

*Queda pensativo, y sale Nisea con al-
gun acompañamiento.*

Nis. Qué pensativo se muestra!

Mit. Señora, tú aquí? qué es esto?

Nis. Con el Rey mi padre acabo
de llegar, y á saber vengo
qual es objeto que tanto
ocupa tus pensamientos;

Mit. Si mi vanidad perdonas,
bien asegurarte puedo,
que en los pensamientos míos
eres tú sola el primero.

Nis. Si así fuese, ya de Carra
sobre los muros soberbios
los Particos estandartes
ondeara el vago viento;

mas todavía resiste,
y en ello estoy conociendo,
que remiso al premio aspira
quien retarda los trofeos.

Mit. Para contrastarme un bien,
término de mis deseos,
hizo quanto hacer podía
el destino siempre adverso;
pero ántes que en el Oriente
amanezca el día, espero,
rendidos á nuestras armas
ver á Carra y á Anileo,
gracias al invicto Oronte
de quien fié tal empeño.

Nis. Qué escucho! Oronte está aquí?

Mit. Aquí le traxo su zelo.

Nis. Infeliz! Huya las iras
de mi padre, huya al momento.

Mit. Lo que por el Rey trabaja,
los servicios que le ha hecho,
no solo le alcanzarán
el perdon, mas me prometo
que volverá nuevamente
del Monarca el valimiento.

Nis. Tú no sabes:— Pero en vano
perdiendo estamos un tiempo
tan precioso: corre, vuela,
preven al Rey, no está lejos;
con Geroncio le dexé
hablando muy de secreto,
y temo mayores males,
nuevas desgracias recelo;
si me amas como dices,
salva á Oronte.

Mit. A mi deseo
estimulo nuevo añaden
los tuyos; voy al momento
para cumplir con las deudas
de amor y amistad á un tiempo. *var.*

Nis. Oh llama primera mia!
oh dulce amoroso incendio!
quando te creí extinguido
vuelves á animar de nuevo?
Oronte, querido Oronte,
yo te amo mas que espero;
si siempre encerré el cuidado

en la cárcel del silencio?
Palmis bella le previno,
ella fué su amor primero;
y yo destinada estoy
por soberanos preceptos
para ser de Mitridates;
es verdad; mas con todo eso
no debo desesperar:
el Rey ama á Palmis ciego,
y es fuerza que Oronte ceda
con la obligacion cumpliendo
de fiel vasallo; vencido
este obstáculo, bien puedo
dar lugar á la esperanza;
y si Mitridates viendo
que en perjuicio de su amor,
solo á Oronte favorezco,
se queja, consuélase
penetrando, conociendo
que el amor no es eleccion,
no es arbitrio, obra violento;
y á voluntad precisada
no la contienen respetos,
que contrastan y se oponen
á la ley de sus deseos. *vase.*

Gabinete: Palmis y Anileo.

Anil. No, Palmis, no soy tan vil,
tan iniquo y tan perverso
como tú te lo figuras;
y esos bárbaros dicerios,
mas que la razon lo dicta
de la cólera el exceso.

Palm. Qué me precisen los hados
á sufrir tales tormentos!

Anil. Aquí reynas soberana
con tan absoluto imperio
como al lado de Artabáno
sentada en el trono regio
reynarás sobre tan vastas
provincias como á su cetro
rendidamente obedecen
su poder reconociendo.

Palm. De tus confusas razones
el sentido no comprendo.

Anil. Sabe que el grande Artabáno
dentro de muy poco tiempo

de-

debe llegar á este sitio,
entónces grato himeneo
tu blanca mano y la suya
estrechará en lazo eterno
tu peregrina hermosura,
asi será justo precio
de una paz que del poder
de mis armas desespéro.

Palm. Yo dar la mano á un tirano?

Primero verás que el yelo
abrsa, y el fuego yela,
que cruzan los altos montes
por el vagoroso viento:
que vuelven atras los rios
todo su curso invirtiendo,
y que disueltos los exes
del celestial pavimento,
viene á tierra desplomada
la máquina de los cielos.

Anil. Si el amor sobre tus ojos
la venda no hubiera puesto,
mudarias de opinion
tomando mejor acuerdo:
dá al olvido Palmis bella,
imposibles pensamientos,
memorias de un criminoso,
de un desterrado:—

Palm. Perverso,
parece que te complaces
en cansar mi sufrimiento:
qué propio es de los iniquos
prorrumpir en vituperios
de aquellos, cuyas virtudes
con apacibles reflexos
de las sombras de los vicios
realzan mas los efectos!
el amor que me denuestas
gloría mia lo contemplo,
que las desgracias de Oronte,
de crimines no nacieron,
sino de la vil cautela
de tus malvados consejos.

Anil. Siempre al Rey serví leal,
y le aconsejé lo recto.

Palm. Por eso en Mesopotamia,
Provincia de tu gobierno,

de la revelion alzaste
el estandarte.

Sale Voron.

Vor. Anileo,
de esta suerte te descuidas
quándo estás en tanto riesgo?

Anil. Qué dices?

Vor. Tus enemigos,
amparados del silencio
y de las sombras, asaltan
la Ciudad.

Anil. Válgame el cielo!
algun traidor me ha vendido;
pero tiemble de Anileo
todavía el fuerte brazo,
esgrime el valiente acero,
de la inexorable parca
el duro filo no teme;
porque al ménos mi ruina
arrastrará tanto exemplo
de furor y de venganza,
que en los siglos venideros;
época celebre formen
los estragos de Anileo.

vase.

Palm. Por qualquiera la victoria
con indiferencia veo,
pues no mudo de prisiones,
y solo mudo de dueño.

Vor. No asi hablaras, si supieras
quien con generoso esfuerzo
las huestes del Rey conduce
sobre los muros soberbios.

Palm. Pues quién puede ser?

Vor. Oronte.

Palm. Oronte?

Vor. Su nombre excelso
aclamaban los soldados
entre el militar estruendo.

Palm. Cómo puede ser?

Vor. No dudes:

suyo es, Señora, el empeño,
un Capitan fugitivo
me aseguró del concepto.

Palm. O ventura inesperada!
ó imponderable contento!
si puede matar el gozo

cómo del mio no muero?

Ver. No, no tan pronto confies
tan dudosos sucesos.

alm. Dices bien:- pero no dices;
que si piadosos los Cielos
á tal punto lo conducen,
solo es para dar consuelo
á las trágicas desdichas
que inocentes padecemos:

Mas tal vez aun no cansado
el destino en ser adverso,
conduce á Oronte á la muerte:
sacras deidades moveos
á compasion: desde el alto
estrellado firmamento,
desciende Palas del aire,
la diafanidad rompiendo
y tú Exide protectora
de Oronte defiende el pecho;
desciende terrible Marte,
y tu espíritu infundiendo
en las huestes de mi amante
al lauro y al vencimiento,
conducelas por las sendas
de la victoria; mis ruegos
y mis ansias os conmuevan,
sacros númenes eternos,
que si os hallo favorables,
si propicios os encuentro,
si poneis fin á los males,
que padezco, sufro y siento,
erigiré en vuestro honor
rico, magnifico templo,
donde eternamente ardan
cuantos aromas é incienso.
fecunda Arabia en sus selvas,
cria el Oriente en sus senos,
y donde víctimas sean
de religioso respeto,
mi corazon y el de Oronte:
gratos, rendidos y tiernos.

ACTO SEGUNDO.

*Atrio grande con puerta practicable
en medio: sobre el columnage del atrio
galeria practicable, ó ventanas:
la arquitectura debe ser
Griega.*

Sale Anileo y Palmis.

Anil. En vano, Palmis, en vano
al contento el alma entregas,
en vano de la victoria,
del falso Oronte te alegras,
y en vano el de la victoria
recoger el fruto espera.

Pal. Quando ocasion de vengarse
á los hombres se presenta,
de su carácter proceden
con la misma diferencia,
que el generoso perdona,
y el malvado se ensangrienta:
yo te aseguro de Oronte,
pues conozco su nobleza,
y que sobre tantos bienes,
la vida tambien le debas.

Anil. Antes de deberle tanto
mil veces morir quisiera;
me aborreciera á mí mismo,
si la vida le debiera;
pero, gracias á los Cielos,
que en medio de mi suerte adversa,
de hacer que á mis ojos tiemble,
no me han cerrado la senda.

Palm. Pues, qué has de hacer?

Anil. Lo que debo.
en ocasion tan estrecha:
Sigue á ese Soldado, y tú
de mis órdenes te acuerda,
por que, de su cumplimiento
será fianza tu cabeza. *con inteno.*

Palm. No me toques, asesino;
precede; yo estoy resuelta
á seguirte; pero en tanto
soberbio Anileo, piensa
que de todos mis ultrages

y tan injustas ofensas
tomará ayrada venganza
de Oronte la fuerte diestra.

Ani. Miedo y espanto sabré
inspirarle: en tu presencia
verás que de mi rigor
á la ardiente furia tiembla.

Pal. Desprecio tus amenazas,
tu arrogancia y tu soberbia;
tus furores no me asustan,
pues por mucho que me ofendas,
podrá haber poca distancia
entre mi agravio, y tu pena.

*Precedida del Soldado entra por el
fondo, y otro queda á la puerta.*

Ani. Yo no sé como he podido
poner freno á mi impaciencia:
mil veces la habria muerto:-
pero mi enemigo llega
triunfante; llegue en buen hora,
y admire mi fortaleza.

se retira al lado opuesto.

Sale Oront. Al fin logré la ocasion
de que salvarte no puedas
de mi venganza: los Cielos
castigan aunque toleran:
no te valdrá la perfidia,
ni la arrogancia que ostentas:
rinde las armas traidor;
y si iniciere resistencia,
soldados, despedazadle,
que infamia y deshonor fuera
de mi valerosa espada
mancharla en sangre tan rea.

Anil. Qué tardais? Contra Anileo
todas las armas conviertan:
yo haré que los mas resueltos
y atrevidos se arrepientan,

A este verso comparece en la venta

*Palmis amenazada del
soldado*

y tú levanta la vista,
porque mires, porque sepas
quien baxará antes que yo
del abismo á las tinieblas.

Oront. Palmis?.. O triste de mí

Palm. Oronte, por mí no temas
venga todas tus injurias,
y yo moriré contenta.

Anil. Entre el furor y el amor
toma el partido que quieras.

Oront. Ha cruel, que te prevales
de ignominiosas cautelas!
Dame á Palmis y te entrego
todo el corazon en prendas
de amor y seguridad;
y si congraciarte intentas
con el Rey, yo haré de modo:-

Anil. Qué puedes tú si te encuentras
desterrado y criminal?
Palmis será mi defensa
contra tí, y contra Artabano.

Oront. Ha Palmis:-

Palm. El traïdor muera:
yo te lo mando,

Sale Geron. Señor,
todos los temores cesan,
el Rey perdon te concede,
y en breves momentos llega.

Anil. Sígueme, pues: haz soldado,
que Palmis luego descienda.

Palm. Descenderé á confundirte,
tu ruina en mí conservas.

*Entran Anileo, Geroncio y los suyos
por la puerta del fondo, y al mismo
tiempo se retiran Palmis y el
soldado.*

Oron. Qué puedo hacer? Infeliz
por todas partes me cercan
desdichas.

Sale Vor. Qué haces así?
por qué no huyes la presencia
del Rey, que llega á este sitio,
en qué confías? qué esperas?

Oron. La muerte sola, cansado
de tolerar tantas penas
como vierte sobre mí
el rigor de las estrellas.

*Sale Artabano, Mitridates y acom-
pañamiento.*

Art. Qué es esta? Oronte, tú aquí?

tan libremente desprecias
mis órdenes y preceptos,
y en mis Reynos te presentas?
á tanto llegó tu orgullo,
tanto creció tu soberbia,
porque castigué piadoso
tu crimen, y mis ofensas?
Mas pues á ellas añades
la altiva desobediencia,
sabré á tus atrevimientos
imponer la justa pena.

Oron. Dispon, señor, de mi vida
como mejor te parezca:
jamás en mí tus preceptos
encontraron con las quejas.
No sentiría el morir,
gran señor, como pudiera,
á costa una y mil vidas,
manifestar mi inocencia:
del rigor conque me tratas,
de mi situación funesta,
solo culpo á los malvados,
que con traidoras ideas
tu corazón sorprendieron
para que me aborrecieras.
cansado ya de arrastrar
la insoportable cadena
de tan lastimosa vida
vine aquí para perderla,
y servirte hasta morir,
cumpliendo con mi nobleza.

Mit. De su valor:-

Art. Mitridates,
defenderle en vano piensas;
en sincerarte á tí mismo
es lo que pensar debieras,
pues erraste, confiando
las militares banderas
á un desterrado.

Mit. Sus hechos
dexan mi elección bien puesta.

Art. De tí fié solamente
el gobierno y la obediencia
escrupulosa, en quien sirve,
es la mas loable prenda,
y no autoriza el quebranto.

Palmis

la fortuna en las empresas.

Vor. Quando un Rey ribal se
aplaca! *ap.*

Mit. Yo tiemblo.

Sale. Anileo y Palmis.

Anil. A tus plantas régias,
grande Arsaces Artabano,
llega á implorar tu clemencia,
un infeliz, que engañado
de persuaciones ajenas,
mas que de propio motivo,
alzó contra tí la diestra:
si esta confesion humilde
mis delitos no cancela,
y de la pena me absuelve,
á absolverme baste de ella
la encantadora hermosa,
que á tus ojos se presenta;
los heroicos esfuerzos,
que he hecho por defenderla
de un feroz altivo amante,
para que tú poseyeras
sus gracias, pues solo tú
podías ser digno de ellas;
quando no tu favor regio
mi indulto al ménos merezcan.

Palm. Pérfido!

Oron. Falso!

Art. Anileo,

quien sus delitos confiesa,
quien sus errores conoce
muy cerca está de la enmienda:
la cólera de los Reyes
no se vence con soberbia;
pero tú arrepentimiento,
quando, no borre, aligera
tus crímenes en gran parte,
y entregarme á Palmis bella,
es compensacion no poca:
retírate, y no te muevas
de Palacio, hasta que yo
lo conveniente resuelva.

Anil. Sean suaves, ó fuertes,
con sumision la mas ciega,
veneraré los decretos
de tu autoridad suprema.

var.
Palm.

Palm. Con un pérfido traidor tan indulgente te obstentas, y con el leal Oronte tan riguroso te muestras? Ah! Señor, ya que á las voces ó á la justicia no atiendas, por qué á las de la piedad atento oído no prestas?

Oront. ¡O cuánto de mi destino la adversidad recompensa de mi dulce dueño hermoso la acrisolada firmeza!

Art. Tú también por otro pides, sin que notes, sin que adviertas que gravemente culpada á mis ojos te presentas? No te huiste en pos de Oronte, sin que á contenerte fueran bastantes, justos respetos debidos á la decencia? Por qué huiste de mis ojos?

Qué te hice para que huyeras? Erraste, Palmis, erraste, sin que disculparte puedas, de tu pasión amorosa con la tirana violencia.

Palm. No apelaré yo al amor para disculpar ofensas, que de un modo las concibes, y de otro las manifiestas; pero apelaré á tu gloria, ella mi disculpa sea, pues huí de tí tan solo porque no la obscurecieras con hechos no los mas dignos de un Monarca en la grandeza.

Oront. Ay triste de mí, que ya conozco la verdadera ocasion de mis desdichas.

Art. Pues qué mas Palmis dixeras quando yo fuese un tirano?

Palm. Si tanto el serlo detestas, vuelva, Oronte, á tu favor, á el estado su defensa, á mí el prometido esposo: sus virtudes, su inocencia,

y sus méritos lo exigen, la justicia lo decreta, la necesidad del Reyno lo pide, Palmis lo ruega.

Mit. Y Mitridates tambien por su amigo se interesa.

Vor. De interior duro combate su irresolucion dá señas.

Art. Despexad, y quède Oronte conmigo; de mi clemencia espere dulces extremos, como rendido obedezca.

Mit. O magnanimo!

Palm. O piadoso!

Mit. Si al fuerte Oronte conservas, si le vuelves tu amistad, haciendo tu gloria eterna, á la respetable sombra de tus temibles vanderas descansará toda el Asia á tu dominio sujeta.

vase con Voron.

Palm. Si salvas mi tierno amante, si en nuestro amor te interesas, coronando los extremos de una fe tan verdadera, sino es para tu alabanza no articulará mi lengua, ó para pedir ansiosa á las Deidades supremas, que bendigan tus deseos, que tus designios protejan, y que asegurales tu suerte poniendo la planta regia de la inconstante fortuna, sobre la voluble rueda.

Art. Acercate mas y escucha.

Oront. Corazon mio, paciencia quien habla es el soberano, tan solo de esto te acuerda.

Art. Oronte, si en mi sosiego, y en mi dicha te interesas, si te importan mis favores, y si mi amistad aprecias, para un generoso esfuerzo en mi favor, di, te encuentras

con

con resolución bastante
y heroica fortaleza?

Oront. Quanto soy; y quanto puedo
todo es tuyo; no se ofenda
mi honor; y dispon de mí
sin la mas leve reserva.

Art. Del destierro que te impuse,
confusion tuve, y verguenza;
pero lo hice precisado.

Oront. Yo lo sufrí con paciencia,
y sin quejarme, porque
me parecia mas pena,
te notasen del tirano,
que aventurar mi inocencia.

Art. Sabes la ocasion?

Oront. En mí no la temo; pero fuera
de mí:-

Art. No la encontrarás,
siesque en tu Rey no la encuentras.

Oront. Siempre fue grande y fue
justo.

Art. Mas le sacó de la senda
de la razon y justicia
tirana pasion violenta,
que acabará prontamente
de mis dias la carrera;
si tú, pues tú solo puedes,
darme alivio, me lo niegas.

Oront. Triste de mí!

Art. Suspiraste?

Ya mi situacion penetras
á Palmis amó.

Oront. Deidades!

Art. Bien sé la correspondencia
de vuestro amor; bien la sé:
qué de ansias, qué de penas;
que dura interior batalla
padecí por no romperla!
Y por romperla tambien
qué no hice? Claras pruebas
la justa fuga de Palmis,
y el destierro tuyo sean:
levanta los tristes ojos,
mírame, y dame respuesta:
quieres mi muerte, ó mi infamia?

no hay medio; seré por fuerza
ó desdichado ó tirano:

tú que la valiente diestra
contra tantos enemigos
levantaste en mi defensa,
defiendeme ahora dé tí,
que es victoria mas completa;
ceda la esperanza tuya

á la mia, y haz tu Reyna
á aquella que hacer no puedes
tu esposa sin que yo muera;
ofrecele con mi mano
la magestad y grandeza,
muy duro es el sacrificio;
pero yo no lo exigiera
sino de quien tiene un alma
tan generosa y excelsa.

Qué resuelves?

Oront. Complacerte.

Art. Menos de tí no creyera:
mucho he debido á tu espada,
pero mas á la nobleza
de tu corazon, y si algo
mis satisfacciones templa,
solo es el conocimiento
del dolor y la violencia
que ha de costarte un esfuerzo
tan difícil; ah! si llegas
á olvidar tus sentimientos,
la redondez de la tierra
no contendrá en su recinto
mortal alguno que pueda
igualarme en las venturas,
pues por grandes, por inmensas
aun dentro de la esperanza
es difícil contenerla.

Oront. Obedeceré? lo dixe:

ó dura ley de obediencia!

ó alternativa cruel!

ó intolerable promesa!

Con qué por servir al Rey
avandonaré la prenda
mas dulce de mi cariño,
y de esperanzas tan tiernas?
O Palmis, ó Rey! Con quien
quedará mi fe bien puesta?

Quit

Quién me absolverá? Ninguno:
ambos á dos me condenan: no
qual naufrago peregrino
que entre las ondas soberbias
del mar ayrada, perdido
el timon, rotas las velas,
ciego el norte, errado el rumbo,
rodeado de tinieblas,

vaga incierto, errante gime,
sin que socorrerse pueda
en tan arriesgado lance
del arte ni la experiencia
asi está mi corazon
en ocasion tan estrecha:
pero perdona, bien mio,
perdóname, Palmis bella,
fui vasallo ántes que amante,
y entre el amor y nobleza
á la ley de caballero
debe dar la preferencia;
sube al elevado Trono
y de Magestad excelsa
ceñida, sea feliz —
baxo tu imperio la Arménia;
que yo triste, abandonado
á la obstinacion severa

de la fortuna irritada,
lejos de tí, entre las selvas
sombrias, y oscuros bosques
agoviado de mis penas,
solo, infeliz, sin ventura,
al tormento de la ausencia
poco podré resistir,
si inflexibles las estrellas,
aun de la muerte tiranas
el alivio no me niegan.

Jardín: salen Palmis, Nisea y

Mitridates.

Palm. Almas, en amor tranquilas,
quanto en mi envidia despiertan.

Nis. Pues de nuestro estado al tuyo,
qué diversidad contemplas?

Palmis. Protege vuestros afectos,
y mutua correspondiencia,
a aquella mano Real,
que es á los míos opuesta.

Mitrid. Pues yo la dicha de Oronte,
á la mia prefiriera.

Palm. Por qué causa?

Mit. Porque vive
seguro de tu fineza.

Nic. Dudas de la mia?

Mit. Yo, hermosa Nisea,
no por preceptos de un padre,
por inclinacion quisiera,
que me amaras.

Nis. Tú querrias,
que yo me mostrase inquieta,
que mis razones saliesen
de fuego amoroso llenas,
que mis ojos espresasen,
una lánguida terneza,
y que en ardientes suspiros
manifestase las señas

de un abrasador incendio:
no es verdad?

Mit. Tanta fineza,
de muger tan soberana
exigir, locura fuera;
pero:

Nic. Prosigue.

Palm. Es bien claro
lo que Mitridates piensa,
pues elegido del Rey
para tu esposo, desea
un favor, que sin agravio
del recato y la decencia
confirme sus esperanzas.

Nis. Si? Pues Mitridates sepa,
que por un objeto igual,
en méritos y nobleza

está Oronte mi tierno pecho
en llamas de amor se quema,
y quanto más represadas
tanto mas crece la fuerza
con que me inflama y devora
su penetrante violencia.

Mit. Pero no has dicho, quién es
ese objeto?

Nis. Quién te veda,
que en tu favor interpretes

lo que produce mi lengua!

Palm. Si esto no te satisface,
en tirano degeneras.

Mit. Dices bien, parto contento
con tan indudables pruebas
de tu voluntad amante;
mis desconfianzas necias
perdona, pues el que amando
como yo se considera
de méritos desvalido
si desconfía, no yerra,
y presumir de dichoso
en tan difícil empresa,
de un exceso de amor propio
seria la consecuencia. *var.*

Palm. De un amante muy leal
puede preciarse Nisea.

Nis. Quién de cosa tan mudable
seguridad espera?

Palm. Pues qué en el Reyno del amor
fidelidad no se encuentra?

Nis. No podré decir que no;
sí, que es muy rara, y aun está
puesta á difícil exámen,
invencible no se obstanta.

Palm. Pues yo nunca dudaria
de mi Oronte la firmeza.

Nis. La mayor credulidad
está al error mas expuesta.

Palm. Desconfianza excesiva,
es de la razon ofensa.

Nis. Quiera Dios que no te engañes.

Palm. Despues de tanta experiencia:-

Nis. Calla, qué tu fiel amante
acia este sitio se acerca.

Sale Oronte.

Palm. Qué es esto? Cómo tan triste
á mis ojos te presentas
despues de tantas fatigas,
despues de tan largas ausencias?
Tan suspirado momento:-

Oront. No sabes lo que me quista!
Yo, mi bien, lo suspiré;
ah! Si llegado no hubiera!

Palm. Tantos peligros vencidos:-

Oront. El mayor por vencer queda

y nacido de un precepto
en que con igual fiereza
me pierdes si lo resistes,
me matas si te sujetas.

Palm. Sabiendo lo que te amo
que habrá que pedirme puedas,
que concedido te agravie
y resistido te ofenda?

Nis. Si es lo que yo me recelo *ap.*
ayuda amor mis ideas.

Oront. Te ama el Rey; ¡talamo y
trono

te ofrece; la resistencia
es en vano; así lo exige
mi celo, aunque lo reprueba
mi abrasado corazon;
te he cedido á la violencia
de los afectos del Rey,
el mio al olvido entrega,
que yo baxaré al sepulcro
desdichado en mi firmeza.

Nis. Lo consolará la mia. *ap.*

Palm. Pérfido!:-

Oront. ¡Din cuánto quieras:
de el objeto en que el Monarca
pone los ojos, es fuerza
que los aparte el vasallo,
que no cabe competencia
en desigualdad tan grande:
interes de tu grandeza
es lo que inconstancia juzgas,
no, no es mi mal, no es mi pena
el perderte á precio tanto;
décirtelo es lo que cuesta
mil ansias al pecho mio:
de precision tan severa
podia haberme escusado
el Rey, para que muriera
mi corazon afligido
con la crueldad mas fiera.

Palm. Ingrato, ya abandonarme,
ya experimentarte quieras,
por lo menos no me aflixas
con un género de pena,
comun para tu inconstancia,
y para mi alma nueva,

si nunca supiste amar,
de mí quiero que lo aprendas;
sé quanto merece el Rey,
mas de su Real diadema;
los brillos son para mí
sombras oscuras y densas.
Desde luego le desprecio,
mas no imagines, no creas,
que es á impulsos de tu amor,
que en mí desde ahora cesa:
sino ofendida, agraviada
de la tirana violencia,
de quien sorprenderme quiere
con cautelosas ideas:

á poderme seducir
la magestad y grandeza,
sin tus iníquos consejos,
ya coronada me viera.
Apartate de mis ojos,
alma vil, alma perversa,
hombre de abominacion,
genio servil ¿á qué esperas?
Pero yo huiré de tí
adonde nunca me veas,
y adonde de tu perfidia
la memoria me dé fuerzas,
para que con toda el alma
te deteste y aborrezca. *var.*

Nis. Corazon osado mio,
esta ocasion aprovecha. *ap.*
quando á lastima me mueve
el estado en que te encuentras.

Oront. Al compas de lo que peno,
bella y piadosa Nisea,
no puedes compadecermes
por mas que me compadezcas,
pues de vasallo y amante
en la obligacion estrecha,
desdichado en el amor,
sin ventura en la inocencia,
perdidás mis esperanzas,
ya que perder no me queda.

Nis. El daño que con usuras,
puede tener recompensas,
no puede llamarse daño;
yo sé quien te ama tierna.

Oront. Perdida Palmis, nada hallo
que recompensarme pueda.

Nis. El sacrificio que haces
de tu amor al Rey, le hicieran
otros con mucha alegria,
y á tí tal pesar te cuesta.
Sosiega, y dexa que Palmis,
suba al trono; en tanto piensa
en corresponder amante
á quien de reales prendas
dotada::-

Oront. Fuese una Diosa,
y yo el mas vil de la tierra
no la amaria.

Nis. Tirano
porque no te desentiendas,
vé á quien te ama, en quien te
habla.

Oront. La que me habla es Nisea,
hija del grande Artabano,
destinada para tierna
esposa de Mitridates,
nombres para mi nobleza
sagrados, y es imposible
que yo jamas les ofenda.

Nis. Temes ofender á ellos
y de ofenderme no tiemblas?

Oront. Pues qué tiene que temer
quien solo morir desea?

Esos extremos amantes,
para tu esposo reserva,
que es muy acreedor á ellos:

Si yo dos almas tuviera,
una á tí te ofreceria,
mas no puede ser: primera
llama de amor fué Palmis,
ella será la postrera,
sirvate de desengaño,
que mas quiero ser con ella
desgraciado, que con otra
ser venturoso: si yerra
mi lengua en la claridad,
aborreceme; mas piensa,
que tu amor, y tu odio miro
con lo misma indiferencia. *var.*

Nis. Yo despreciada, villano!

tú verás como se venga
mi cólera: y pues mi padre
con Anileo se acerca,
en breve conocerás
quanto expone, quanto arriesga
el que una muger amante
abiertamente desprecia.

Salen Artabano y Anileo.

Art. Hija, tú aquí? tan turbada?
qué tienes, dí, qué te altera?

Nis. Ah padre!

Art. Sosiégate,
y háblame, no te detengas.

Nis. No queria entristecerte.

Art. Te entiendo: Palmis desprecia
mi mano.

Nis. Mas seducida:-

Art. De quién?

Nis. De quien ménos piensas.

Art. De Oronte?

Nis. Sí

Art. O vil traidor!

Nis. Forzada de tu obediencia
presencié el lance, y Oronte
de Palmis en la presencia,
renovó su amor primero,
dió al olvido sus promesas,
y aconsejó tu desprecio,
sin que á contener su lengua
bastara estar yo delante:
tanto amor deslumbra y ciega.

Anil. Feliz yo.

Art. Perfido, ingrato!

Morirá.

Nis. Señor, modera
el impetu del enojo,
porque es difícil empresa
abandonar, siendo amada,
tan peregrina belleza;
piedad, mas que odio merece
el que involuntario yerra.

Art. Retirate, y los consejos
para otra ocasion reserva.

Nis. ¡Ay de mí que arrepentida
de la calumnia me pesa!
¡mas que muger injuriada

lo que yo he hecho no hiciera? v.

Art. Lo oiste?

Anil. Apenas lo creo.

Art. Puede haber traicion mas fea?

¿Por qué se comprometia
sino se hallaba con fuerzas
suficientes?

Anil. Ah! Si solo
este su delito fuera!
peros:-

Art. Prosigue.

Anil. En mi lengua
parecerá el acusarle
de la envidia consecuencia.

Art. Yo estoy de tí satisfecho.

Anil. Bien saben las sempiternas
Deydades, que yo no hablara
á no ser de una materia

y un asunto que en callarle,
tu conservacion se arriesga.

Art. Habla ya en mi corazon
se difunden las sospechas.

Anil. Mientras vivió desterrado,
Oronte, hizo de la excelsa
Roma su morada.

Art. Nunca
lo he sabido.

Anil. Con el Cesar,
y los hijos de Fradates,
hizo allí amistad estrecha.

Art. Sé que Tiberio protege
su causa, y que con la guerra
me amenaza,

Anil. Pues Oronte
todo este daño fomenta,
y no es sin algun designio
haber dado aquí la vuelta.

Art. Yo quisiera asegurarme
todavia mas.

Anil. Agrega
que el Embaxador Metélo
muy pronto en Carra se espera
pues al campo ya ha llegado.

Art. Pero sabes lo que intenta?

Anil. Sí señor: pretende Roma,
que qual si tirano fueras,

á los hijos de Fradates
el trono augustó le vuelvas.
y si resistes, llevar
á sangre y fuego la Armenia,
y como Oronte en las armas
logra tal benevolencia:--

Art. Basta; lo entiendo; al instante
á la prision mas horrenda
á Oronte conduce, y de él
responderá tu cabeza.

Anil. Voy á obedecerte; bien
van saliendo mis ideas;
para completarlas solo
el último golpe queda. *var.*

Art. Dentro del turbado pecho
un tumulto se atropella
de poderosos afectos,
que mi entendimiento ciegan,
y á mi poder ofendido
piden venganza sangrienta.
¿No te bastaba, tirano
Oronte, que envilecieras
tu corazon hasta el punto
de faltar á tus promesas?
No te bastaba, traidor,
despojarme en Palmis bella
de un objeto en quien tenia
toda mi esperanza puesta,
sino que tambien del Solio,
con alevosas cautelas,
ultrajando la justicia,
verme despojado intentas?
Pero no; viven los Cielos,
no lograrás tus ideas,
pues á mi amor, á mis celos,
y á mi Magestad suprema,
sacrificaré tu vida
sobre las aras funestas,
de las tremendas Deidades
del reyno de las tinieblas.

ACTO TERCERO.

*Prision larga: á un lado de ella pe-
queña puerta practicable como que en
ella se termina un conducto subterraneo*

Sale Anileo y Geroncio.

Anil. Está advertido, Geroncio,

que dentro de poco tiempo,
debe llegar á este sitio
Nisea.

Ger. Pero á qué efecto?

Anil. Hablar con Oronte quiere;
presté mi consentimiento,
y me importa que se hablen.

Ger. Ese interés no comprendo.

Anil. Tengo no pocos indicios
de que ama á Oronte.

Ger. Pero eso
¿cómo puede ser? faltando
á Mitridates á un tiempo
y á Palmis era exponerse
á muchos resentimientos.

Anil. Esos son sus intereses;
míralo bien primero;
que á mí lo que mas me importa,
es que muera Oronte presto:
y si de la hermosa Palmis,
y de Mitridates puedo,
quitarle su único apoyo:
seguro es mi vencimiento.

Ger. Pero cómo?

Anil. Ya he sembrado
en sus pechos mil recelos;
por aquella oculta puerta
llegarán, y sorprendiendo
á Oronte y Nisea, juntos
sus celosos pensamientos,
los confirmarán sus ojos:
quanto pudo hizo el ingenio,
decida ahora la suerte.

Ger. Quanto discurre un perverso!
Y yo sus viles traiciones
siendo noble favorezco? *ap.*
mas con su hermana casado,
qué puedo hacer, santos Cielos?

Anil. Por qué dí te has suspendido?
en qué estas pensando?

Ger. Pienso,
que si su inocencia sabes,
si recuerdas los excelsos
favores que le has debido,
siendo consecuencia de ellos
la autoridad que disfrutas,

por qué pretendes sangriento
su muerte?

Anil. Por eso mismo,
porque no quiero estar viendo
siempre delante de mí
á un hombre á quien tanto debo.
y después de lo pasado,
si se elevase de nuevo,
facilmente destruyera
lo que levantó primero;
muera oprimido, y yo entonces
asegurado me quedo,
sin tener quien me compita,
del Rey en el valimiento.

Ger. Tú corres precipitado,
y desprecias mis consejos;
pero el que alzarse pretende
sobre el débil fundamento
de la calumnia, provoca
á los Númenes eternos,
y su ruina y sepulcro
se fabrica por sí mismo: *vas.*

Anil. Prevenciones escusadas
de pusilánime zelo,
y ya en la ocasion metido
á seguirla estoy resuelto.
Pero Nisea.

Sale Nis. A que cumpas
lo que has prometido vengo.

Anil. Ya la orden está dada,
mas que se enoje el Rey temo.

Nis. No lo hará, pues he venido
á hacer el último esfuerzo
en provecho de su amor.

Anil. Del amor del Rey?

Nis. Es cierto:
pues qué? ¿lo dudas?

Ani. Nisea:—

Nis. Qué quieres decir con eso?

Anil. Que te ostentes mas sincera,
porque es difícil empeño,
que encubiertos se mantengan
la envidia, el amor y el fuego.

Nis. Pues en pago de ese aviso
otro te daré, Anileo.

Anil. Y cuáles?

Nis. Que aquel que sirve,
si ha de cumplir con su empleo,
á un disimulo obediente,
captive su entendimiento.

Anil. Te entiendo; pero repara
que el amante mas discreto
por mas que ocultar pretenda
en la carcel del silencio,
las llamas en que se abraza,
no puede, porque el incendio
por las ventanas del alma
traspira y un movimiento,
una voz, una mirada,
el suspiro mas pequeño
revelan en ocasiones
intimidades del pecho.

Pero Oronte ácia aquí llega:
queda en paz. *vas.*

Nis. Guardete el Cielo.

Sale Oront. Quien te conduce á la
estancia

lóbrega de un triste preso?
la voluntad ó el poder?

Nis. Amado Oronte, yo vengo
á tu presencia, movida
de agudos remordimientos:
te ofendí mas que imaginas,
y los males que te he hecho
quisiera recompensar
si es posible, á cuyo efecto.
para proceder segura
necesito tus consejos.

Oront. En vano imputarte quieres
lo que es de un destino adverso
consequencia inevitable.

Nis. Ah! No sabes el exceso
con que al Rey á quien serviste
siempre leal, siempre atento,
te he acusado?

Oront. De qué?

Nis. De haber obligado el pecho
de Palmis, á despreciarlo
tanto pudo en los primeros
ímpetus de mis enojos
la indiferencia ó desprecio
con que trataste mi amor.

Oront.

Oront. Qué escucho?

Nis. A breves momentos

me horroricé de mí misma,
y este horror llegó á su extremo,
quando oí de tu prision
el riguroso decreto,
á delatarme he venido,
que me perdones te ruego;
pues con la misma verdad
con que aquí mi error confieso,
sabré á las plantas del Rey
confesarlo, y te prometo
apacar su audiente enojo,
á morir contigo.

*Palmis y Mitridates á la puerta que
conduce el subterraneo.*

Mit. O Cielos!

No los ves?

Palm. Si, por mi mal:

la verdad dixo Anilco.

Oront. Erraste, hermosa Nisea,
mas no soy de pensamientós
tan viles, que solicite
á costa de tu respeto
tomar inútil venganza,
ni aun preservarme del riesgo:
demas de eso ¿qué motivo,
qué causa; qué fundamento,
pretestarias al padre
de engaño tan manifesto?
¿Le contarias tu amor?
¿Le dirias mi desprecio
y tu venganza? Y pensabas
salvarme por ese medio?
mas me exponias entonces
porque si bien considero,
acrecentándome culpas
confirmabas sus recelos

Nis. Pues qué puedo hacer?

Oront. Callar,

escusarte del tormento,
del rubor, y volver fina
á los suaves afectos
de tu prometido esposo,
y dexarme á mí en el seno
de la desgracia entregado

de la suerte á los decretos.

Nis. Y tu morir por mi causa?

Palm. Que de amor hablan sospecho.

Mit. Y ella porque le ama, llora.

Nis. Pero por qué me detengo?

A Dios Oronte, y en tanto
piensa que si tuve ingenio
para acusarte, sabré
para salvarte tenerlo.

Oront. Pero qué piensas hacer?

Nis. Quanto me dicte un afecto
de compasion, no de amor,
pues tu verdad conociendo,
porque no pueda ofenderte,
á rombrarle no me atrevo;
infiere tú por tí mismo
quanto me cuesta el hacerlo. *vas.*

Salen Palmis y Mitridates.

Oront. Aguarda, Nisea hermosa,
pero qué es lo que estoy viendo?

Palmis bella:-- Mitridates?

vosotros aquí:-- A quien debo
atribuir?

Mit. Se confunde.

Palm. Qué? dudas á quién primero
debes hablar de nosotros?

Piensa, ó corazon perverso,
á quien primero vendiste
y á él dirige tus acentos,
ó ocultate de su vista,
si ya en tu villano pecho
ha dexado la perfidia

para la verguenza asiento:

Ah! comienza Mitridates,

que me es imposible hacerlo,
porque tanto á los impulsos
de la cólera me entrego,
que atropellados se niegan
á la voz mis sentimientos.

Oront. Pues yo qué os hice?

Mit. Qué hiciste?

Palm. Aunque aventuré el respeto
dexame hablar, porque yo
mas ofendida me encuentro;
porque fui la mas amante.

Oront. Si el cedente al Rey:--

Palm.

Pal. En eso

está tu culpa menor
pues pudiera ser pretesto
en tu favor la violencia;
y aun yo sentí que un severo
deber te obligase á tanto;
pero en tu villano pecho
de abandonarme por otra;
¿cómo cupo el vilipendio?

Oront. Yo?

Palm. Todavía lo niegas?

habla tú, rompe el silencio, á *Mit.*
en tanto que yo permito
breve tregua á este tormento,
á este afán que me maltrata
con el dolor mas acerbo.

Oron. Por lo menos Mitridates
en tí mas justicia espero.

Mitr. Y en qué méritos la fundas?

Pal. En su trayción, en el fiero
agravio que á tu amistad
y al amor mio hizo á un tiempo,
perdona que te interrumpa;
pues contenerme no puedo,
y de las mismas heridas
que tú te dueles, me duelo;
El, nuestros dos corazones
traspasó; pero por eso
¿mostró algun leve dolor?
¿manifestó sentimiento?
¿dió acaso alguna disculpa,
ni un aparente pretesto?

Oron. Mas si hablar no me dexais. . . .

Pal. Ni oírte, ni verte quiero
ya jamas. *en acto de irse.*

Oron. Así me dexas?

Pal. Para siempre.

Oron. Y es efecto
de conocerme inocente?

Pal. No, sino de hallarte reo.

Oron. Dexarme en tanta amargura
sin merecerte un consuelo?

Pal. Ah! si no te hubiera visto
ni oído jamas! Mi pecho
no desconociera ahora
la paz, ¿mas de qué me quejo?

Palmis

si le amé mas que á mi misma;
y es el ordinario premio
que dan los hombres ::- ¡ha falsos!
engañosos, desatentos,
villanos, por condicion
volubles por nacimiento,
inconstantes por esencia,
y tú mas que todos ellos;
desdichada la muger,
que os ama sin conoceros. *vas.*

Oront. Qué confusiones son estas!
qué delitos santos cielos
son los que Palmis me arguye?
qué es esto que no comprehendo?
¿callas? ¿la espalda me buelves?
por perdido me confieso,
pues me falta en este lance
amigo á quien tanto debo.

Mit. Demasiado lo fuí tuyo,
yo te acogí en tu destierro,
yo te confíé mis armas,
por tí interpose mis ruegos,
y á los enojos del Rey
por tu causa me ví expuesto,
y en tí de tantas finezas
¿qué correspondencia encuentro?
querer hacerme infeliz
rodeando, seduciendo
un corazón que era mio,
ó al menos debia serlo:
¡desventurada amistad!

Oront. Ya Mitridates compr ehendo
con esas solas razones
que unos infundados zelos
de tí y de Palmis me apartan;
mas mi inocencia protesto.

Mit. Ojalá que la tubieses!
Mas Nisea en este puesto
contigo estaba.

Oront. Es verdad.

Mit. A qué vino?

Oront. A eso no puedo responderte.

Mit. Y de ese modo
satisfaces mis recelos?
Eres infiel.

Oront. Si supieras

lo que oculta mi silencio,
de otro modo me tratarás.

Mit. Confirma lo que sospecho
saber que cediste á Palmis...

Oront. Violentado...

Mit. O con intento
de seducirme á Nisea.

Oront. Preocupacion de celos.

Mit. Pues á qué vino? ¿qué dixo?
con qué causa? ¿con qué intento?

Oront. Si averiguarlo pretendes,
de Nisea has de saberlo.

Mit. Iré pues, y sabré de ella
este confuso misterio.

Oront. Si descubres mi inocencia,
tendrás mayor sentimiento.

Mit. Qué consigues en que Palmis,
y yo te creamos reos?

Oront. Nada; pero así lo quiere
de mi suerte lo severo.

Mit. Qué nueva ocasion has dado
para traerte aquí preso?

Oront. Del Monarca aunque engañado
los respetables preceptos.

Mit. Sepa yo qual fué el engaño,
qué aunque ofendido me siento,
sabré ayudarte; tal es
de mi amistad el extremo.

Oront. Si averiguarlo pretendes
de Nisea has de saberlo.

Mit. Con enfaticas razones,
y aparentando misterios
¿me respondes? Ay Oronte!
¿En qué cuidado me han puesto
tus dudas y confusiones!
porque si bien considero
quien blasona de inocente,
habla con atrevimiento.

Oront. Perseguido de mi Rey,
desleal en el concepto
de Palmis y Mitridates,
sin alivio, sin consuelo,
abandonado á lo duro
de mi destino me veo.
Hay mas pena qué sufrir?
¿Habrá mas pesares Cielos?

¡O perezca una y mil veces
el dia en que los primeros
rayos ví del Sol luciente!
No se numere en los tiempos

y eterna noche le cubra
en oprobioso silencio.

Para las grandes desdichas
se hicieron los grandes pechos;
pero quando repetidas
van unas de otras naciendo
á tan continuado golpe,
desfallece el sufrimiento.

Ven pues, horrorosa muerte
y esgrime sobre mi cuello
de tu inevitable saña
el cuchillo lastimero.

Ven muerte, ven á mis voces,
favorece mis deseos;
sé sola una vez piadosa,
atiende una vez los ruegos,
deprime las lentitudes,
preséntate en el mas fiero,
en el mas abominable,
en el mas terrible aspecto;
así te llamo, te imploro,
no me asustas, te apetezco;
pero pronta, pues en cada
instante, cada momento
que sobre mí te adelantes,
escusarás á mi pecho
eternidades de penas
é inmensidad de tormentos. *va.*

Gabinete. Palmis, Nisea y Veron.

Vor. Tan ostinada!

Pal. Es iniquo.

Nis. Escúchame.

Pal. No te entiendo.

Nis. Mira que Oronte es leal.

Palm. A quien sabe defenderlo.

Vor. Pero oyele su disculpa.

Palm. En sus labios no la quiero,
que eso le condena mas.

Vor. No te amedrenta su riesgo?

Palm. Solamente ante mis ojos
sus delitos estoy viendo.

Nis. Socorrelo pues que puedes.

Pal

Palm. Házlo tú que eres su dueño;

Nis. El Rey á tí te prefiere.

Palm. Pues yo jamas me embilezco
en rogar por un ingrato.

Vor. Nisea, al Rey con sus ruegos.

Palm. Pues es tan interesada
hará bien de interponerlos.

Vor. Pero une tambien los tuyos,
y se logrará el efecto.

Palm. En quien desprecia el favor
el pedirle es desacierto.

Nis. Estás muy preocupada,
Oronte te ama.

Vor. Yo creo
lo mismo.

Palm. Pues Palmis no;
que á sus ojos por mas ciertos,
y mas seguros testigos
debe dar crédito entero;
y qual aspid que al encanto
cierra el oido, yó cerró
los mios á las razones
con que le estais defendiendo:
mas mejor será ausentarme,
y desde ahora os protesto,
que será enemigo mio
quien tenga el atrevimiento
de arrojarle á defender
á un inconstante, á un protervo,
á un mas que de mis enojos
digno de mis menosprecios.

vase furiosa.

Nis. Corazon tan pertinaz
jamás he visto.

Vor. No de eso
te admires bella Nisea,
ni aun de mayores extremos,
de una tirana pasión
que en el amoroso infierno
furia letal se apellida,
y su propio nombre es zelos.

Nis. Siguela tú, y suavizarla
procura.

Vor. Mas fácil creo
ablandar rabioso tigre,
que no suavizar el pecho

de muger enfurecida
con el zeloso veneno;
porque es furor de furoros
en femeniles afectos.

vase.

Nis. Yo le hablaré á Mitridates,
pero con modo diverso
del que hablé á Palmis: él viene;
cortarle el camino pienso
de sus quejas, porque quando
queda en algun descubierto
la dama con el amante,
con mayor abatimiento,
con aspereza mayor,
y con modo mas soberbio
debe tratarle, jamas
le satisfaga; pues viendo
que la dama se le humilla,
va su ascendiente creciendo;
y al fin convierte en esclava
á la que ántes fué su dueño.

Sal. Mitr. Nunca creyera, Señora:—

Nis. Es muy oportuno tiempo
para lastimosas quejas
estando Oronte en tal riesgo.

Mitr. No ha mucho que á defenderle
tus palabras me movieron,
creí fuese compasion,
y era solo un amor ciego.

Nis. Imagina lo que quieras:
desengañar no pretendo
á quien tan desalumbrado
atropella mi respeto:
podría satisfacerte,
pero estás de ello tan léjos,
que mi perdon necesitas;
y si te importa obtenerlo
procura por el amigo
que es de lealtad espejo,
por mas infiel que te pintes
á Nisea en tu concepto.

Mitr. Dura precision de amor!
Mas cómo he de defenderlo
si sus crímenes ignoro?

Nis. El Rey le está aborreciendo
por pérfido.

Mitr. En qué?

Nis.

Nis. En haber

faltado al prometimiento,
inspirando á Palmis bella
de mi padre el menosprecio.

Mitr. Lo contrario, ella me dixo,
al Rey engañan.

Nis. Es cierto;

y quien tú ménos pensarás;
pues yo soy la causa de ello,
advierte si yo amo á Oronte
despues de lo que refiero.

Mitr. Mas qué te movió? ¿qué causa?...
Nis. No te importa saber eso:

hice mi gusto: esto basta;

y que no pierdas momento
en desengañar mi padre.

Mitr. Mas como ha de ser, no entiendo.

Nis. Dile, que Oronte es leal.

Mitr. Y de tí?

Nis. Quantos supuestos

quieras hacer, para tantos
tienes mi consentimiento:

aplaca el Rey irritado,
salva al amigo, y tus zelos

dexa para otra ocasion,

que no tienen fundamento;

y aunque lo tuvieran, nunca

á damas de mi respeto

se piden, porque es ofensa

de mi carácter excelso.

vase.

Mitr. Quando pienso en el amigo

recobra todo el sosiego

mi corazon afligido;

mas quando en Nisea pienso,

lleno de mil confusiones

se turba mi entendimiento:

pero es preciso sufrir

hasta que descubra el tiempo

de este obscuro laberinto

los intrincados secretos.

Salen Artabano y Anileo.

Art. Mitridates, vete al punto

á visitar á Metelo,

que á esta Ciudad ha llegado.

Mitr. Antes, Señor:-

Art. No repliques.

Mitr. Voy á cumplir tu precepto;

mas si algo pueden contigo

mis súplicas, yo te ruego,

que en tanto nada resuelvas

de Oronte; pues te protexto,

que en el reside si se halla

fidelidad en el suelo.

vase.

Anil. Señor qualquiera tardanza

es imponderable riesgo,

preocupa los intentos,

La solicitud primera,

que te proponga Metelo,

será que libres á Oronte,

facilitando con esto

partidos en su favor,

y entoncés aunque severo

te arrojes á castigarlo

no podrás, señor, hacerlo

sin provocar el enojo

del Emperador Tiberio

y de toda Roma; un pronto

y ejecutivo decreto

de tantos males te salva

y te salva al mismo tiempo

de un ribal en tus amores,

del protector mas violento

de los hijos de Fradates,

y del seductor perverso

de Palmis; muera, y su muerte

justifique en tí lo recto.

Art. En tus razones descubro

tu lealtad Anileo;

una oculta repugnancia,

que yo sentia en mi pecho

has conseguido vencer;

algunos remordimientos

me costaba la memoria

de tanto lauro y troféo

como debíá ese traydor;

mas tantos crímenes nuevos

de sus meritos antiguos

la estimacion destruyeron:

sostubo la magestad

vacilante de mi cetro,

y ahora toda su gloria,

D

to-

todo su merecimiento
forma de quitarme el trono
porque suba á poseerlo
mas no lo hará; muera, vete,
y executa este decreto.

Anil. Voy señor á obedecerte.

Art. Aguarda, espera, Anileo;
pero si inocente fuera,
qué pesar, qué sentimiento,
seria el mio!

Anil. A tus dudas
motivo no les encuentro,
á no ser que desconfies
de mí; pero te prometo,
que si un momento retardas
en la execucion:-

Art. Es cierto;
dices bien; parte al instante
y al sacro terrible Templo
donde Nemesis fulmina
contra los infames reos,
rayos de enojo y venganza,
sea conducido el perverso
corazon, víctima infausta,
su alevé sangre vertiendo
de las funerales aras
sobre el teatro funesto,
sacrificado descienda
á las sombras del Averno.

Anil. Asi lo haré, mas en tanto
que á tu presencia no vuelvo,
y las flechas en su sangre
bañadas no te presento,
ocultate á Mitridates
y mucho mas á Metelo. *var.*

Art. Iras mias ya os aplaudo:
me complazco en mis preceptos
tiemble Roma al ver que un golpe
tan justamente dispuesto
destruye sus esperanzas,
y asegura los deseos
de mi amor.

Ex. acto de irse y sale:-

Mitr. Señor, espera;
con no oir luego á Metelo
un grande bien te retardas

Art. Espere pocos momentos,
y despues ire á escucharle
pero presente Anileo

Mitr. Ven Señor y del Vasallo
mas leal:-

Art. Sabré mil fieros
delitos, negras trayciones,
que ya, gracias á los cielos,
se han disipado.

Mitr. Y si acaso
de su lealtad efecto
fuese una durable paz
con todo el Romano Imperio?

Art. Roma solo quiere guerra;
mas presentense Tiberio,
y los hijos de Fradates,
que á todos sabre vencerlos
sin el auxilio de Oronte,
en quien confiaban ellos.

Mitr. Qué ciego error te obscurece
la luz del entendimiento?

Art. Piensas que ignoro las tramas,
que durante su destierro
dispuso en Roma?

Mitr. Jamas
te sirvió con tanto zelo;
nunca te fué mas leal.

Art. Quién? el vil que tuvo aliento
para obligar á que Palmis:-

Mitr. Eso tambien es incierto,
ella lo dirá.

Art. y Nisea
no estubo presente á ello?
luego zá mí no me lo dixo?

Mitr. Ignoras los fundamentos
que ella para hacerlo tuvo
y en fin ya todo el suceso
está Señor aclarado
si lo que digo no es cierto
con mi cabeza respondo.

Art. En qué laberinto Cielos
me habeis metido! O me engañas,
ó sin duda es Anileo
el peor de los mortales.

Mitr. Si á Nisea, y á Metelo
quieres escuchar, tus dudas

cesarán en el momento

Art. Pues vamos. O de quien reyna!
fatal condicion, que huyendo
del error quando imagina
que sigue el camino recto
de la verdad, se extravia
del engaño ácia el sendero,
y lo reconoce quando
ya no hay al daño remedio. *vans.*

Templo de Nemesis: con columnas de negro jaspe que forman semicirculo: en medio ara con la estatua de la Diosa, que se representa como vibrando una flecha, todo el adorno debe ser de atributos de tristeza.

Anileo y Geroncio.

Ger. Desde la lóbrega carcel
ácia el sacrificio horrendo,
ya el infelice camina:
ó! quanto su suerte siento!

Anil. Y te enterneces? ó debil!
pues qué ¿no estás advirtiendo
que si él ahora no muere,
yo para siempre me pierdo?

Ger. Palmis ácia aquí se acerca.

Anil. Qué puede ser no comprehendo.
Sale Voron y Palmis.

Vor. Tal ferocidad en tí?

Palm. Voron, no tendré sosiego
si exánime ante mis ojos
al vil Oronte no veo.

Vor. Toda tu opinion infamas
con tan crueles extremos.

Palm. O vengador generoso á *Anil.*
de tus agravios á un tiempo
y de los míos! conozco
quanto á un irritado pecho
lisonjea la venganza:
baxo este conocimiento,
si la gracia te interesa
de quien en muy breve tiempo,
llegará á ser Reyna tuya,
ansiosamente te ruego,
que á mi dolor le concedas
un desahogo que eterno
hará tu nombre, y el mio

en los fastos de los tiempos.

Anil. Dispon y ordena, que á todo
me verás Palmis sujeto
cómo diferir no sea
la pena justa del Reo.

Palm. Qué es diferir? A aumentarla
y apresurarsela vengo;
y así permite que armada
de agudas flechas tendiendo
la mano al arco, yo sea
la que dando cumplimiento
al furor que me apasiona
dirija el golpe primero
á aquel corazón villano,
que de iniquidad es centro.

Vor. Señora, qué es lo que intentas?
posible es lo que estoy viendo?

Anil. Si me hubieras ofrecido
de toda el Asia el Imperio,
no me lisongeara tanto
cómo lo que estoy viendo:
muera á tu rigor Oronte,
tal linage de tormentos
sus tristes ansias aumente
mas considera que al verlo,
puede que el amor antiguo
recobre su valimiento;
mas ya le traen.

Palm. Me oculto
hasta el oportuno tiempo
en que los agudos dardos
ácia su alevoso pecho
dirigir sea preciso;
y no admires mis extremos
que fué muy grave la injuria
y es sin igual mi despecho.

Se oculta entre las columnas, y Salen Soldados conduciendo á Oronte encadenado.

Ger. Qué no hará muger zelosa!

Vor. De sorpresa á hablar no acierto.

Oront. Al fin me oprime tu odio
ó fementido Anileo
de no haberte conocido,
de elevarte al favor Regio
es mi muerte la debida

recompensa; la merezco,
saciate pues en mi sangre,
abusa ingrato, y protervo
de un poder que es obra mia,
pero no pienses por eso
amedrentar mi constancia,
pues quando libre me veo
y yo ultrajado me miro,
si la diferencia atiengo,
por no igualarme contigo,
mi triste vida aborrezco.

Ani. Veremos si la constancia
de que blasonas sobervio
te asiste al mirar quien es
de tu muerte el instrumento.
Atadle á aquella columna.

Le atan á una columna junto al ara.

Oront. Qué penas aunque tardías
costará mi muerte cielos!

Vor. Y para matar á Oronte,
Palmis tendrá atrevimiento?

Ger. O quanto me compadece!

Toma á un Soldado arco, y flechas

Sal. Palm. Ya es tiempo, y ya me pre-
sento

mas que del arco, y saetas:
de mi vengativo esfuerzo,
armada á la execucion
del memorable y sangriento
golpe que al ardiente enojo
de mi colera reservo.

Anil. El ara, victima, y numen,
ya Palmis bella estas viendo;
consume tú el sacrificio.

Palm. Así lo haré; y sea acepto
á la Diosa venerada
en este lúgubre Templo.

Oront. Palmis?... Qué miro?... Es posi-
ble?...
tú serás?...

Palm. Sí, ingrato, fiero,
yo seré la que en el mas
villano, y aleve pecho
de las volantes saetas
esconda el agudo yerro.

Oront. Esto mas ayrados Dioses!

Anil. Tiembas ahora, qué es esto?
á quien tiene alma tan grande
la muerte le infunde miedo?

Oront. Llega muger de venganza,
y en el sitio, que te muestro
con los indignados ojos,
pues con las manos no puedo,
executa el duro golpe;
haz pedazos aquel tierno
corazon, que te amó tanto
para alcanzar este premio:
y sino estás satisfecha
arrancamelo del pecho,
y aun caliente, y palpitante
llevaselo al Rey severo
y sirva de arras funestas
á tu futuro hymenéo:
que algun día llegará
en que corriendose el velo
de mi ofuscada inocencia,
y mi verdad conociendo,
sobre mi frio sepulcro,
con doloroso despecho,
vertais lagrimas amargas
de tardo arrepentimiento.

Anil. No le oigas mas, que pudiera
la piedad...

Palm. Qué estoy oyendo!
yo piedad? ahora verás,
que desconozco ese afecto.

Vor. O sol! esconde esconde tus rayos
á tan exécrable exemplo.

Palm. Nemesis, hija de Temis,
y de Jove sempiterno,
triste formidable Diosa
venerada en este templo,
rije mi esforzada mano,
acompaña el duro hierro,
que vibro en tu sacro nombre
rayo sea contra el reo,
las Eumenides lo bañen
con mortífero veneno;
porque toda la amargura,
todo el furor del aberno,
sienta el traidor contra quien
dirijo el templado acero;

muere, péfido, malvado.

Se rebuelve repentinamente contra Anileo, y con impetu lo hiere; él dá vacilando dos, ó mas pasos, de modo que cae entre bastidores el medio cuerpo.

Anil. Dioses!....ay de mí!...yo muero.

Ger. Qué has hecho muger?

Vor. Detente

Geroncio; yo la defiengo,
hasta que al Rey se dé parte.

Pal. Nada de Artabano temo;
ó amado Oronte, perdona
los pesares, y tormentos,
que te he causado.

Oron. O alma mía!
pues tan leal te contemplo,
venga la muerte.

*A este verso, van saliendo Mitridates,
Nisea, Artabano, y séquito.*

Mitr. Tu vida,
y perdon llegan á un tiempo.

Nis. Y tu libertad tambien. *le des.*

Pal. Pues cómo?...

Ger. y Vor. O Dioses supremos!

Mitr. Mira al Rey,
que entre sus brazos te espera.

Art. O ilustre exemplo
de virtud, y de inocencia!
Alma grande! Anímo excelso!
El amor con que te abrazó
Palmis; á quien te concedo
mi dominio, mi corona
y quanto ofrecerte puedo;

no pueden ser recompensa
bastante al mal que te hecho.

Tú asegurando la paz
de mi Estado con Tiberio,
me has confirmado en el Trono,
que defendiste otro tiempo.

No hubo en los siglos pasados,
ni le habrá en los venideros
corazon mas generoso;
y aunque ese cadáver veo
aplaudí el golpe.

Pal. Fué mio,
y no cumpliera con menos.

Art. Sea la mano de Oronte
de tu valentia premio.

Oron. Qué puedo Señor decirte?
De tu bondad el exceso
me confunde; mas con todo
á suplicarte me atrevo
una nueva gracia.

Art. Df.

Oron. Que Mitridates....

Art. Te entiendo:
sea Esposo de mi hija.

Mir. O bien logrados afectos.

Nis. Felice quien los merece.

Art. A festejar á Metelo
volvamos todos alegres,
en esta accion conociendo
que siempre de la inocencia,
son protectores los Cielos.

Tod. Que siempre, &c.

F I N

CON LICENCIA EN MADRID:

En la Oficina de Don Antonio Cruzado.

Año MDCCXCVIII.

En la Librería de Cerro, calle de Cedaceros, y en su Puesto, calle de Alcalá, se hallará ésta con la coleccion de las nuevas, á dos reales sueltas, en tomos enquadernados en pasta á veinte reales cada uno; en pergamino á diez y seis, y á la rústica á quince, y por docenas con la mayor equidad.

DONDE ESTASE HALLARÁN LAS PIEZAS

siguientes.

- | | |
|---|--|
| Las Víctimas del Amor. | La desgraciada hermosura : Tragedia. |
| Federico II. Tres partes. | De un acaso nacen muchos. |
| Las tres partes de Carlos XII. | El Abuelo y la Nieta. |
| La Jacoba. | El Tirano de Lombardia. |
| El Pueblo feliz. | Cómo ha de ser la amistad. |
| La hidalguía de una Inglesa. | Munuza: Tragedia |
| La Cecilia, primera y segunda parte. | El Buen Hijo. |
| El Triunfo de Temiris. | Siempre triunfa la inocencia. |
| Gustabo Adolfo, Rey de Suecia. | Alexandro en Scútaró. |
| La Industriosa Madrileña. | Christobal Colon. |
| El Calderero de San German. | La Judit Castellana. |
| Carlos V. sobre Dura. | La razon todo lo vence. |
| De dos enemigos hace el amor dos amigos. | El Buen Labrador. |
| El premio de la Humanidad. | El Fenix de los criados. |
| El Hombre convencido á la razon. | El Inocente usurpador. |
| Hernan Cortés en Tabasco. | Doña María Pacheco : Tragedia. |
| La toma de Milan. | Buen amante y buen amigo. |
| La Justina. | Acmet el Magnánimo. |
| Acaso, astucia y valor. | El Zeloso Don Lesmes. |
| Aragon restaurado. | La Esclava del Negro Ponto. |
| La Camila. | Olimpia y Nicandro. |
| La virtud premiada. | El Embustero engañado. |
| El Severo Dictador. | El Naufragio feliz. |
| La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo. | La Buena Criada. |
| Troya abrasada. | Doña Berenguela. |
| El Toledano Moises. | Para averiguar verdades, el tiempo el mejor testigo. |
| El Amor perseguido. | Hino y Temisto. |
| El natural Vizcayno. | La Constancia Española. |
| Caprichos de amor y celos. | María Teresa de Austria en Landaw. |
| El mas Heróico Español. | Soliman Segundo. |
| Luis XIV, el Grande. | La Escocesa en Lambrun. |
| Jerusalén conquistada. | Perico el de los Palotes. |
| Defensa de Barcelona. | Medea Cruel. |
| El Alba y el Sol. | |

Tener celos de sí mismo. *El Buenoy el Mal Amigo.*
 El Tirano de Ormuz.
 El Casado avergonzado.
 A España dieron blason las Asturias
 y Leon, ó Triunfos de D. Pelayo.
 Dido Abandonada.
 El Pigmaleon : Tragedia.
 La Moscovita sensible.
 La Isabela.
 Los Esclavos felices.
 Los Hijos de Nadasti.
 La Nina: Opera joco-seria.
 El Montañes sabe bien donde el
 zapato le aprieta. De Figuron,
 El Hombre Singular, ó Isabel pri-
 mera de Rusia.
 La Faustina.
 El Misanthropo.
 La Fama, es la mejor Dama.
 Pedro el Grande, Czar de Moscovia.
 Entre el honor, y el amor el ho-
 nor es lo primero. De Figuron,
 El Matrimonio Secreto.
 El Asturiano en Madrid, y Obser-
 vador instruido. De Figuron.

La muger mas vengativa por unos
 injustos celos.
 El Preso por Amor, ó el Real En-
 cuentro.
 El Dichoso arrepentimiento.
 El Hombre agradecido.
 El Sitio de Toro.
 Los Falsos Hombres de Bien.
 A Padre malo, buen Hijo.
 Los dos Amigos.
 El Sitio de Calés.
 El Avaro: Drama jocoso.
 Los Amores del Conde de Comin-
 ges.
 El Perfecto Amigo.
 El Amante generoso.
 El Amor dichoso.
 La Holandesa.
 Christina de Suecia.
 La fingida enferma por amor,
 Opera.
 Catalina Segunda Emperatriz de
 Rusia.
 Ino y Neifile.
 El Adriano en Siria,
 El Mayordomo Feliz.

Comedias en un acto á real.

El Feliz encuentro.
 La Buena Madrastra.
 El Atolondrado.
 El Jóven Pedro de Guzman.
 Marco Antonio y Cleopatra.
 El Idomeneo.
 El Matrimonio, por razon de es-
 tado.
 Doña Ines de Castro : Diálogo.
 El Poeta escribiendo.
 Ariadna abandonada.

El Triunfo del amor.
 La Toma de Breslau.
 Anfriso y Belarda, ó el Amor sen-
 cillo.
 La Atenea.
 El Esplin.
 La Andrómaca : para 4 personas.
 Bellerofonte en Licia.
 Hercules y Deyanira.
 Semiramis.
 Euridice y Orfeo.

El Ardid Militar.

Los Amantes de Teruel: para tres personas.

La buena Esposa.

La noche de Troya.

Armida y Reynaldo, 1. y 2. parte.

El Dia de Campo, en un Acto.

La Dicha viene, quando no se
aguarda.

Comptroller of the Treasury